

CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA ECONÓMICAS, A.C



RELACIONES ENTRE CHINA Y AMÉRICA LATINA: VARIABLES EXPLICATIVAS
PARA EL ALINEAMIENTO DE LA POLÍTICA EXTERIOR (2003-2018)

TESINA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN CIENCIA POLÍTICA

PRESENTA

JAVIER LUCIANO QUISPE ROBLES

DIRECTOR DE LA TESINA: DR. JORGE A. SCHIAVON

CIUDAD DE MÉXICO

2020

Resumen

¿Cuáles son los efectos políticos del vertiginoso ascenso de China a nivel global en América Latina? ¿Qué reacción ha motivado de parte de los países de la región? Este artículo busca comprender las distintas estrategias que los estados latinoamericanos han adoptado en su relación con China. Mientras que en algunos casos vemos una cercanía importante que se expresa en la alineación de sus políticas exteriores en asuntos específicos, en otros casos observamos resistencia y uso de estrategias de balance para contener su influencia. Esta investigación sugiere que el poder relativo del país sudamericano y la capacidad que tengan los gobiernos para implementar su política exterior determinan qué tipo de estrategias se utilizarán en relación a China. Para ello, a través de un rastreo de procesos, observaremos a profundidad los casos de Brasil y Perú y su relación con China entre 2003 y 2018, analizando tres dimensiones relevantes de política exterior: las relaciones diplomáticas, el respaldo político al proyecto One Belt, One Road y la estrategia frente a la crisis política en Venezuela. El artículo encuentra que las variables sugeridas ayudan a explicar en gran medida la razón del comportamiento de los países en América Latina.

Palabras clave: política exterior, estrategia, China, América Latina, alineación.

INDICE

Introducción	1
1. La relación entre China y América Latina en la literatura contemporánea	3
2. Alineación de política exterior entre China y América Latina	5
3. Metodología de investigación	9
4. Las relaciones entre Brasil y China	12
5. Las relaciones entre Perú y China	20
Conclusiones	28
Bibliografía	30

INDICE DE TABLAS Y GRAFICOS

Cuadros

Cuadro 1. Variables y mecanismos causales	9
Cuadro 2. Mecanismo causal 1: capacidad relativa	10
Cuadro 3. Mecanismo causal 2: capacidad de política exterior	11

Gráficos

Gráfico 1. PIB en América Latina (2003-2018)	12
Gráfico 2. Gasto militar en millones de USD en América Latina (2003-2018)	13
Gráfico 3. Índice de aprobación presidencial en Brasil (2003-2018)	16
Gráfico 4. PIB en América Latina, excluyendo Brasil y México (2003-2018)	21
Gráfico 5. Gasto militar en millones de USD en América Latina excluyendo Brasil y México (2003-2018)	21
Gráfico 6. Índice de aprobación presidencial en Perú (2003-2018).	24

El acelerado crecimiento económico de China y su posicionamiento como potencia global ha generado un conjunto de reacciones diversas en los países que conforman el sistema internacional (Mearsheimer 2019; Ikenberry 2009). Así, mientras algunos países buscan contrapesar el creciente poder chino, otros buscan fortalecer sus vínculos con el país asiático con el fin de obtener réditos, principalmente económicos. Esta dinámica ha llamado la atención de los especialistas en regiones en desarrollo como África, América Latina y el Sudeste Asiático, en vista de las enormes asimetrías de poder que existen con respecto a China.

Este estudio busca comprender cómo se configuran las relaciones de poder entre China y América Latina entre los años 2003-2018, período en el que consolida la presencia económica de China en la región. Se ha señalado que el uso del poder económico para lograr objetivos políticos es la estrategia más importante de China para relacionarse con regiones en desarrollo; asimismo, que las relaciones políticas se han visto definidas por la relación que los países latinoamericanos mantienen con Estados Unidos, la mayor potencia en el hemisferio; o que, finalmente, las afinidades ideológicas con Beijing definirían la estrategia que los estados latinoamericanos adoptan con el gigante asiático. Sin embargo, es importante también prestar atención a la distribución de poder político, que nos permiten entender las razones detrás de las políticas exteriores de América Latina.

El caso latinoamericano sirve como un excelente ejemplo de análisis puesto que, a pesar de la significativa cercanía a nivel económico entre la región y China, las relaciones a nivel político muestran una gran variación: algunos países muestran afinidad política con China mientras que otros no. En concreto, al observar las políticas exteriores que los países latinoamericanos utilizan frente a las acciones de China, uno puede observar una variación significativa que va desde la alineación total hasta el distanciamiento e inclusive el enfrentamiento. Por lo tanto, la pregunta que guía este artículo es: ¿Qué factores conllevan a los países latinoamericanos a alinear (o no) su política exterior con China?

La pregunta resulta importante pues son escasos los estudios que abordan las relaciones entre China y los países de América Latina a nivel político. Por otro lado, en América Latina se observa una relación muy compleja, en donde las afinidades varían de acuerdo al país y de acuerdo al tiempo. Así, las condiciones específicas de la región latinoamericana llevan a prestar atención a otros factores que importaría en la relación entre ambos actores y que no se hayan presentes en otras regiones. Finalmente, responder a la pregunta resulta importante puesto que las razones del alineamiento dependería de factores que van más allá de los meros cálculos económicos.

Así, este artículo sostiene que las relaciones entre China y los países de la región se ven afectadas por dos variables en dos niveles distintos: a nivel internacional, el poder relativo del que gocen los estados latinoamericanos y, en el ámbito nacional, la capacidad de los gobiernos para poder implementar su política exterior. Los estados más poderosos de la región, en términos de capacidades materiales, buscarán mantener un nivel importante de autonomía frente a las presiones o exigencias a nivel político del país asiático, como parte de su estrategia de ascenso regional o preservación de poder; los estados más débiles, por su lado, buscarán aprovechar las relaciones con China, por lo que es más probable que muestren una mayor cercanía.

Sin embargo, la adopción de dichas estrategias dependerá también de la capacidad con la que cuenten los gobiernos para implementar su política exterior. Esta capacidad, que funciona como variable interviniente en el modelo, dependerá del nivel de unidad que presente el gobierno en torno a las decisiones en política exterior así como del respaldo político del que goze a nivel doméstico. Así, mientras el gobierno tiene un mayor control sobre dichos recursos, tiene una mayor capacidad para finalmente ejecutar su política exterior; sin embargo, el poco control sobre las instituciones y la oposición interna al gobierno pueden mellar dicha capacidad, forzando al gobierno a adoptar políticas contrarias a su interés en la relación con China.

Para comprobar la hipótesis se realizará un análisis cualitativo de rastreo de procesos haciendo un análisis comparado de Brasil y Perú entre los años 2003 y 2018. Luego de identificar cómo operan las variables de poder relativo y de capacidad de política exterior se observa el funcionamiento específico de los mecanismos causales para cada variable. La capacidad relativa se mide en función de las capacidades de poder militar y económico de los estados latinoamericanos, para lo cual se tomarán datos del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) y el Banco Mundial, además de acuerdos, declaraciones oficiales y eventos registrados en prensa. La capacidad de política exterior se mide a través de los niveles de cohesión interna, para lo cual recurriremos a declaraciones de las élites políticas y económicas así como encuestas de opinión pública. Finalmente, observaremos la alineación con China en tres asuntos de interés: la profundización de las relaciones diplomáticas, la participación conjunta en el proyecto Iniciativa de la Franja y la Ruta (OBOR por sus siglas en inglés) y la postura frente a la crisis de Venezuela, aliado estratégico de China.

Finalmente, se encuentra que los estados más poderosos tenderán a mostrar una menor convergencia con China siempre y cuando los gobiernos cuenten con la suficiente

capacidad para implementar su política exterior. Por otro lado, los estados más débiles tenderán a mostrar convergencia con China siempre y cuando las condiciones domésticas se lo permitan. Además, dado que algunos países muestran variación significativa en sus capacidades relativas y en el control de su política exterior, se observa que la alineación política con China varía. El aporte de esta investigación resulta, entonces, importante para comprender cómo se configuran las relaciones de poder entre América Latina y China, al tomar en consideración variables que no han sido suficientemente estudiadas.

1. La relación entre China y América Latina en la literatura contemporánea

Las preguntas sobre los efectos en América Latina en la literatura se han concentrado en los efectos económicos de las inversiones chinas y el posicionamiento de China como primer socio comercial de varios países de la región. Asimismo, la rivalidad con Estados Unidos es un tema que ha llamado la atención de parte de la literatura: América Latina es entendida como un campo de competencia por la hegemonía regional. Sin embargo, estos estudios no siempre consideran la capacidad de agencia de estos países para salvaguardar sus propios intereses. Así, la política exterior de los países latinoamericanos hacia China en este contexto no ha sido suficientemente abordada aun.

La alineación de políticas exteriores con potencias que utilizan su poder económico ha sido ampliamente estudiada. Albert O. Hirschman (1945) y Robert Keohane y Joseph Nye (1977) señalan no solo que la convergencia de política exterior se explicaría por afinidades económicas sino que la asimetría en las relaciones resulta también importante. Así, son las grandes potencias las que utilizan con más frecuencia esta herramienta, logrando el acatamiento de parte de los estados más débiles (Kirshner 2008; Hancock 2006). Sin embargo, es importante no tomar el acatamiento como un resultado inevitable: los estados, incluso en situaciones en posiciones de desventaja, cuentan con capacidades para soportar los costos de no alinearse políticamente (Wagner 1988; Holsti 1978), fenómeno que se ha estudiado en el caso de la relación de China con países asiáticos (Ross 2006; Kastner 2014) o de Estados Unidos y Brasil con países latinoamericanos (Long 2015; Amorim y Malamud 2015; Fletes y Ebert 2016).

Así, el interés por la convergencia entre las políticas exteriores de China y América Latina ha sido estudiado principalmente a partir de la creciente importancia de las relaciones económicas (Flores Macías y Kreps 2013; Struver 2016; Urdinez et al 2016). Se ha sostenido también que el uso de las votaciones en la Asamblea General de Naciones Unidas (UNGA) resulta importante para medir la afinidad de las políticas exteriores: China espera que sus

aliados voten de la misma forma que lo hace ella y que, además, voten de forma consistente en el tiempo¹. Otros autores sugieren que la relación se ve afectada por otros factores tanto regionales como domésticos (Coral 2016; Wei Liang 2019; Blanchard 2018; Luque 2019)². De todas formas, un aporte importante de estos estudios es el reconocimiento de otras dimensiones de la política exterior con China: por ejemplo, el apoyo a mega proyectos chinos como el OBOR; en proyectos de gobernanza global financiera o en propuestas a favor de un mundo multipolar.

La literatura existente no resalta, aun así, la importancia de variables de poder como la distribución relativa, ni hace énfasis en la capacidad de los gobiernos nacionales para implementar su política exterior. Resulta llamativo que las capacidades nacionales de los estados latinoamericanos no se tomen en consideración cuando una parte importante de la literatura ha estudiado la relación con Estados Unidos o Brasil con conclusiones muy importantes (Flemes y Wehner 2012; Long 2015; Weyland 2016; Schenoni 2017a). Por otro lado, países como Brasil, Argentina y Venezuela, los tres con un poder significativo en la región, pueden mostrar comportamientos distintos con respecto a China, a pesar de tener todos a China como uno de sus socios principales, estar distanciados políticamente de Estados Unidos y estar gobernados por líderes de izquierda. En respuesta a la discusión ya establecida, este artículo sugiere que la capacidad de los gobiernos para implementar su política exterior importa.

Es evidente, entonces, un vacío importante en la literatura sobre las relaciones de poder entre los Estados latinoamericanos a partir de sus capacidades. Las capacidades de los estados más débiles para “contestar” a las potencias con ambiciones regionales a través de mecanismos como el soft-balancing (es decir a través de medios económicos y diplomáticos) han recibido una importante atención en los últimos años (Flemes y Wehner 2012; Ebert y Flemes 2016; Long 2015; Weyland 2016). Estos estudios arrojan conclusiones importantes sobre cómo Brasil y Estados Unidos han tenido dificultades para erigirse como las potencias dominantes en el escenario post Guerra Fría; sin embargo, cuando se aborda China, se hace, por lo general, teniendo en consideración la competencia, ya mencionada, con Estados

¹ Struver (2016) sugiere la importancia de incluir otras variables de carácter político, y sobre todo de carácter doméstico, para comprender qué tipo de países votan en conjunto con China en la UNGA: siguiendo a Jenkins (2010), por ejemplo, señala que la capacidad de influencia de China en América Central y el Caribe es más fuerte que en Sudamérica.

² De todos los casos, Brasil es el que más llama la atención por su peso regional y la complejidad de sus relaciones con China; sin embargo, las conclusiones sobre este país no son generalizables al resto de la región.

Unidos por la primacía regional (Mijares 2017; Amorim y Malamud 2016; Paz 2012; Legler et al 2018; Urdinez y Rodriguez 2017).

En efecto, la enorme influencia de Estados Unidos en algunos países latinoamericanos impone limitaciones a la política exterior de estos; sin embargo, la relación de los estados latinoamericanos con ambas potencias no debe entenderse como un juego de suma cero. Los estados latinoamericanos tienen la capacidad de poder equilibrar sus relaciones con ambos, como lo muestran los casos de Brasil, Perú, Argentina e incluso Venezuela. Por su lado, Paz (2012) y Legler et al. (2018) señalan que la competencia entre Estados Unidos y China se lleva de forma cuidadosa y a través de medios diplomáticos para no alterar el orden regional, y que los estados latinoamericanos buscan, en ese sentido, ser cautos también; sin embargo, no hay en sus análisis alguna consideración importante sobre la posición relativa de estos en la jerarquía de poder regional, un factor que determina hasta qué punto un estado puede ser “pragmático” o no.

Finalmente, la capacidad para implementar la política exterior no ha recibido suficiente atención en la literatura. Aun así, es posible encontrar argumentos semejantes al planteado por este artículo: distintos autores sugieren que las políticas exteriores latinoamericanas se hayan definidas principalmente por el comportamiento de los presidentes (Merke et. al 2020; Malamud 2005; Schenoni 2017b). Por otro lado, también se consideran importantes para la política exterior los contrapesos de los poderes económicos al ejecutivo como reacción a las inversiones chinas (Blanchard 2018, Luque 2019; Urdinez et al 2016). Estos factores son importantes para el análisis de la política exterior latinoamericana, aunque insuficientes si buscamos abordar el poder real con el que cuenta un gobierno para ejecutar su política exterior (Taliaferro 2006). Por lo tanto, un análisis a partir de las dos variables que sugiere este artículo contribuye con una nueva respuesta al debate que presenta esta revisión de literatura.

2. Alineación de política exterior entre China y América Latina

China es un actor económico central en América Latina desde inicios del siglo XXI y en tan sólo dos décadas se ha convertido en la mayor fuente de IED en la región y en el principal socio comercial de muchos países. Las razones del interés chino en América Latina serían, en principio, económicas: acceso a recursos naturales y creación de nuevos mercados para sus productos (Einsenman et al. 2015; Liang 2019). Sin embargo, desde los años 80's, China tiene una política exterior claramente definida de acercamiento político a las regiones del mundo en desarrollo, con el fin de promover un orden global de carácter multipolar (Paz

2012; Struver 2016). América Latina resulta una región clave en este propósito al considerarse área de influencia natural de Estados Unidos. En concreto, Beijing buscaría aprovechar el cada vez más débil control político que ejerce Washington sobre la región para incluirla dentro de sus áreas de influencia global (Paz 2012; Bonila y Milet 2015; Urdinez y Rodríguez 2017).

Sin embargo, la región no es un escenario con actores pasivos dispuestos a ser dominados con facilidad. Los países latinoamericanos han recurrido a un conjunto de estrategias con el fin de obtener ganancias de las negociaciones con China, exhibiendo, en algunos casos, una autonomía importante (Urdinez et al 2016; Mijares 2017). En ese sentido, la relación de China con cada país latinoamericano se ve mediada por el tipo de estrategia que adopten estos, y que puede ir desde no oponer resistencia alguna a los intereses del país asiático hasta el balance a través de distintos medios.

En concreto, las relaciones internacionales entre los países de América Latina se definen en gran medida por asuntos de carácter político: la alineación política o enfrentamiento con los Estados Unidos generó una división importante entre los distintos países a inicios del siglo XXI (Gardini 2010); la división entre gobiernos de izquierda y derecha generó también una serie de conflictos, con consecuencias en el funcionamiento de los esquemas de integración latinoamericanos (Mijares y Nolte 2018; Quispe 2017); el surgimiento de Brasil como potencia regional generó políticas de resistencia de países como Argentina y Venezuela (Malamud 2011; Flandes y Wehner 2012); la adquisición de armamento por parte de Venezuela y Chile generó escenarios de tensión con sus vecinos; los quiebres constitucionales en Honduras, Bolivia, entre otros, han generado políticas exteriores contrarias de parte de los países de la región; finalmente, la crisis humanitaria de Venezuela ha conllevado a un enfrentamiento diplomático respecto a posibles sanciones contra el gobierno de Nicolás Maduro. Estos escenarios ilustran la importancia de los asuntos políticos para la política exterior latinoamericana. De la misma forma que sucede con Estados Unidos, los intereses políticos de China en la región formarían parte también del cálculo de los países latinoamericanos.

¿De qué forma se han manifestado los intereses políticos de China en la región? En primer lugar, China se ha abocado a fortalecer sus relaciones diplomáticas con los países latinoamericanos; en segundo lugar, China ha promovido su política de Una sola China (*One China Policy*) en América Latina, buscando que los países de la región no reconozcan a Taiwán como país independiente (Jenkins 2019); en tercer lugar, China ha buscado el apoyo de países latinoamericanos en foros como la UNGA, la Organización Mundial de Comercio

y el Fondo Monetario Internacional (Coral et al 2016; Blanchard 2018); en cuarto lugar, China ha buscado que los países latinoamericanos se integren al proyecto OBOR que forma parte de la gran estrategia geopolítica china de proyección global y sobre la que piensa cimentar su liderazgo (Ploberger 2017; Nicolini et al 2018)³. Finalmente, la crisis en Venezuela ha motivado una activa participación política de parte de China que busca sostener al régimen de Maduro, al que considera un importante aliado en la región.

Esta investigación sugiere estudiar la reacción de los países latinoamericanos prestando atención a dos factores. En primer lugar, el poder relativo de un país resulta esencial para comprender su política exterior, esto en vista de la vulnerabilidad externa que sufren los estados en un sistema internacional anárquico (Taliaferro 2006). Así, la distribución del poder militar y económico es un aspecto importante para el Estado, que adoptará estrategias de supervivencia en virtud de las capacidades con las que cuente. Así, y con el fin de garantizar su supervivencia, los estados más poderosos buscarán incrementar su poder o balancear el poder sus adversarios más próximos. Esta dinámica se ha visto ampliamente en América Latina, sobre todo en escenarios críticos como la confrontación entre Brasil y Argentina en la década de los 70's (Schenoni 2017b), la tensión entre Chile y Argentina por el Canal de Beagle (1978), así como las tensiones entre Colombia y Venezuela (2008-2010).

Por su lado, los países más débiles evitan la confrontación con los más poderosos y buscan aprovechar los beneficios de establecer relaciones de cooperación con los más fuertes (*bandwagoning*). La relación de varios países de América Latina con Estados Unidos encajan dentro de este modelo. Asimismo, las potencias regionales latinoamericanas han motivado dicho comportamiento de parte de sus vecinos más débiles, como por ejemplo los países más débiles del Mercosur en el caso de Brasil o los países del Caribe en el caso de Venezuela.

La dinámica de competencia por el poder y la supervivencia toma, sin embargo, características particulares en la región. En América Latina se observan, por lo general, políticas de balance no militares (*soft-balancing*) como el uso de medios diplomáticos, y económicos para ejercer presión sobre los adversarios, sobre todo aquellos más fuertes. Dicha práctica parece estar influida por la presencia hegemónica que Estados Unidos ha ejercido sobre la región desde fines del siglo XIX: imposibilitados de hacer frente a la

³ Considerada como uno de los elementos primordiales de la política exterior de Xi Jinping, el proyecto OBOR destaca por su ambición y magnitud: incluye a más de 60 países, un tercio del PIB global y al 65 de la población mundial (Nicolini et al 2018).

supremacía militar estadounidense, los países latinoamericanos han tenido que recurrir a elementos de presión alternativos para lograr ventajas durante las negociaciones diplomáticas (Friedman y Long 2015). Las relaciones de países débiles como Bolivia o Ecuador en relación con Brasil parecen seguir la misma lógica (Malamud 2011; Flandes y Wehner 2012; Weyland 2016).

En segundo lugar, la capacidad de política exterior con la que cuenten los estados latinoamericanos define la habilidad de los gobiernos nacionales para extraer y movilizar recursos para la política exterior. La variación en las capacidades de extracción y movilización de recursos afecta la habilidad de los estados para adecuarse en el ambiente externo (Taliaferro 2006). Por lo tanto, aquellos gobiernos con más capacidad de política exterior podrán adoptar sus estrategias sin mayores problemas; los gobiernos con menos capacidad tendrán mayores dificultades para hacerlo. En este punto es importante observar el respaldo político con el que cuenten al interior de los países. Así, mientras más unidad exista al interior del gobierno este contará con más autonomía gozará para implementar la política exterior. Mientras más nivel de fragmentación exista, menos capacidad tendrá el gobierno para implementar su política exterior. La unidad en torno a líderes políticos como Hugo Chávez o Evo Morales han definido los alcances de la política exterior de dichos gobiernos (Mijares 2017). Por otro lado, poderes fácticos, principalmente económicos como grupos empresariales y sindicatos, pueden representar un gran respaldo político al gobierno así como un gran factor de obstrucción para la política exterior (Blanchard 2018; Luque 2019).

Sumado a ello, la capacidad de los gobiernos para su política exterior depende en gran medida del nivel de respaldo político con el que cuentan los gobernantes al interior del país. Cuando los presidentes cuentan con un mayor nivel de aprobación pueden aplicar sus políticas exteriores con mayor facilidad que cuando no la tienen. Esto resulta importante si se observa que la política exterior no es considerada una prioridad por la opinión pública; en ese sentido, una alta aprobación es casi un requisito necesario para otorgar prioridad a la política exterior, como sucedió con los gobiernos de Lula da Silva o Álvaro Uribe. El Cuadro 1 ilustra la forma en la que operan las variables que hemos mencionado y sus respectivos mecanismos causales.

Cuadro 1. Variables y mecanismos causales.

Capacidad relativa	Mecanismo causal 1	Capacidad de política exterior	Mecanismo causal 2	Política exterior frente a China
Alta	Búsqueda de autonomía frente a China	Alta	Facilita la política exterior	No alineamiento
		Baja	Dificulta la política exterior	Alineamiento
Baja	Alinearse con China en búsqueda de réditos	Alta	Facilita la política exterior	Alineamiento
		Baja	Dificulta la política exterior	No alineamiento

Fuente: Elaboración propia.

3. Metodología de investigación

Para probar la hipótesis sugerida se realizará un análisis comparado de dos casos: la relación de China con Brasil y Perú entre los años 2003 y 2018. Ambos casos son seleccionados puesto que permiten explorar la variación de nuestras variables: Brasil es el país con mayor poder relativo en América Latina mientras que Perú se ubica en un nivel intermedio en la jerarquía regional. Por otro lado, ambos países experimentan distintos niveles de capacidad de política exterior: en Brasil los gobiernos de Lula gozaron de una gran capacidad en comparación a los gobiernos de Rousseff y Temer; por su lado, los gobiernos peruanos sufrieron limitaciones aunque encontraron respaldo constante en las élites políticas y económicas.

Con el fin de develar el funcionamiento de los mecanismos causales, esta investigación utiliza un método de rastreo de procesos. Para ello se realiza un mapeo de la construcción de las relaciones entre China con Brasil y Perú entre 2003 y 2018. ¿Cómo el poder relativo de Brasil y Perú se traduce en la adopción de una estrategia de balance o de bandwagoning frente a China? y ¿cómo la capacidad de política exterior facilita o dificulta la política que el gobierno ha decidido adoptar?

Cuadro 2. Mecanismo causal 1: Capacidad relativa.

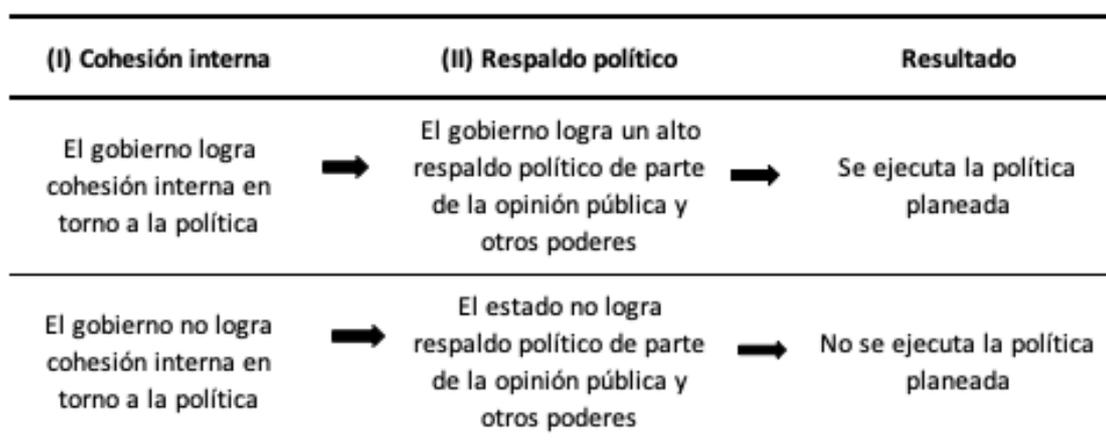
(I) Estimación de capacidades	(II) Evaluación de costos y beneficios	(III) Consideraciones regionales	Política resultante
El estado cuenta con una posición privilegiada en la jerarquía regional	→ El estado estima los costos en autonomía en su relación con otros estados	→ El estado tiene en consideración la competencia con los vecinos y la relación con Estados Unidos	→ Balance de poder
El estado se encuentra en una posición de desventaja en la jerarquía regional	→ El estado estima los beneficios que puede obtener de alinearse políticamente con otros estados	→ El estado evalúa su relación con los vecinos y Estados Unidos a partir de la alineación con China	→ Alineación

Fuente: Elaboración propia.

En lo que respecta al Mecanismo causal 1, el modelo sugiere una secuencia de tres actividades que los estados latinoamericanos realizan en su relación estratégica con China a partir del nivel alto o bajo de su poder relativo. En primer lugar, (I) la estimación de capacidad, es decir si el estado se reconoce como fuerte o débil en la relación con China; (II) evaluación de costos y beneficios, en términos de autonomía para los estados fuertes y de beneficios específicos para los estados débiles; y (III) consideraciones regionales, es decir la evaluación que realiza del estado de sus relaciones con los vecinos a partir de la alineación o no con China. El Cuadro 2 presenta la secuencia de este mecanismo causal.

En lo que respecta al Mecanismo causal 2, el modelo sugiere una secuencia de dos actividades que condicionan la ejecución de política exterior de los estados latinoamericanos. En primer lugar, (I), la unidad que exhibe el gobierno, es decir, si este controla las instituciones que tienen voz y voto en la elaboración de la política exterior; (II) el respaldo político que logra el gobierno, principalmente de la opinión pública y de otros actores sociales, como el empresariado, entre otros. El Cuadro 3 muestra la secuencia de este mecanismo causal:

Cuadro 3. Mecanismo causal 2: Capacidad de política exterior



Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la medición, la identificación de la capacidad relativa de Perú y Brasil se obtiene a partir de la medición de su gasto en defensa y el tamaño de su economía nacional entre los años 2003 y 2018. Para ello se utilizan datos del Stockholm International Peace Research Institute y de Banco Mundial. Es importante en esta medición incluir datos de los países de la región en su totalidad pues el poder se calcula de forma relativa.. Asimismo, se utilizan fuentes cualitativas como documentos oficiales como acuerdos o declaraciones institucionales; discursos presidenciales, tanto oficiales como informales, y registro de eventos específicos en medios de comunicación.

Por otro lado, la capacidad de política exterior de ambos países se mide observando indicadores de aprobación presidencial entre los años 2003 y 2018, que dan cuenta del respaldo político del presidente. Estos datos se obtienen de las empresas de encuestas y opinión pública como DataFolha (Brasil) e Ipsos (Perú). Se observan también los niveles de cohesión interna o fragmentación a través de las manifestaciones de funcionarios de los distintos gobiernos y otros miembros de la sociedad como los gremios empresariales.

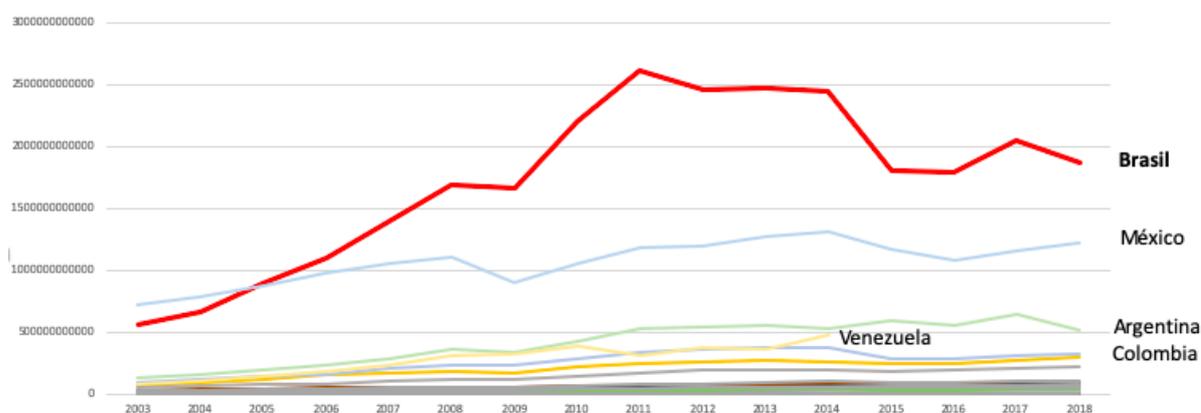
Finalmente, la variable dependiente mide la alineación con tres dimensiones importantes en la relación de China con los países latinoamericanos: la profundización de las relaciones diplomáticas, el respaldo al proyecto OBOR y la postura frente a la crisis de Venezuela, aliado estratégico de China. Para observar la profundización diplomática se recurre a datos oficiales sobre encuentros y acuerdos diplomáticos. En lo que respecta al respaldo al proyecto OBOR, se utiliza información oficial disponible, así como declaraciones informales de los líderes de estos países recogidos por la prensa. Finalmente,

para observar el alineamiento en relación a la crisis venezolana se recurrirá a la revisión de declaraciones oficiales y hechos recogidas por la prensa nacional e internacional.

4. Las relaciones entre Brasil y China

Apenas iniciado el siglo XXI, Brasil inicia un acelerado proceso de ascenso económico. El crecimiento económico de Brasil se da de forma continua entre los años 2003 y 2011, con un breve estancamiento en el 2008. El año 2014, Brasil es considerada la 7ma economía del mundo y sigue posicionada como la potencia económica del continente latinoamericano (Pereira 2017). Por otro lado, el gasto en armamento siempre fue el más alto en la región pero entre 2003 y 2018 prácticamente se duplica, de 15 mil a 30 mil millones de dólares anuales⁴. Asimismo, el incremento del gasto ha ido de la mano de un proyecto de modernización de dichas capacidades así como a la adquisición de armamento de última tecnología (Bromley y Guevara 2010; Gardini 2016). El reforzamiento de estas dos dimensiones otorgan a Brasil una posición privilegiada en la región al convertirse en el país con mayores capacidades materiales⁵, como se ve en los gráficos 1 y 2:

Gráfico 1. Producto Bruto Interno en América Latina entre 2003 y 2018.

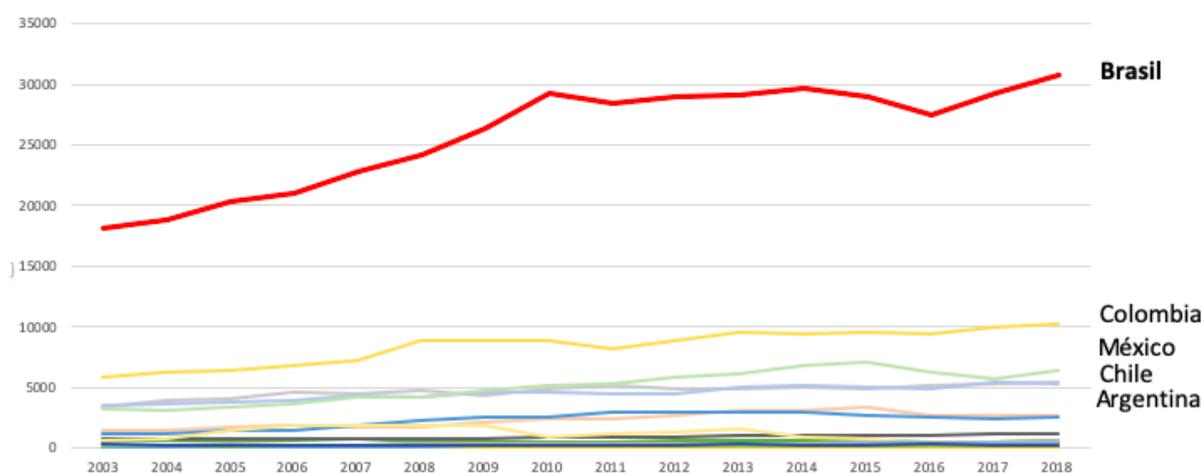


Fuente: Banco Mundial (2019). Elaboración propia.

⁴ Si se observan los datos de gasto en proporción al PIB, otros países como Chile y Venezuela han liderado la región en determinados períodos de la historia. En 2011 Brasil sería el país que más gasta en proporción a su PIB (SIPRI 2020).

⁵ Otras dimensiones importantes del poder relativo brasileño vienen a ser el tamaño de su población, la más grande de América Latina, y el tamaño de su territorio, que además de brindarle una posición estratégica en el Amazonas le facilita el acceso a muchos países de la región (2017).

Gráfico 2. Gasto militar en millones de USD en América Latina entre 2003 y 2018.



Fuente: SIPRI (2019). Elaboración propia.

¿Qué consecuencias tiene este fenómeno en la relación con China? El ascenso de Brasil se ha ido consolidando al mismo tiempo que China incrementaba su presencia en la región. Brasil, que busca convertirse en actor global, evalúa su relación con China en base a sus capacidades: claramente se encuentra en desventaja tanto económica como militar, por lo cual corre el riesgo de asumir una relación de sumisión como la que busca Brasil en relación a sus vecinos regionales⁶. La evaluación de costos y beneficios del país, sin embargo, se encuentra definida por su posición en la jerarquía de poder regional: el ser el país más poderoso de la región le da capacidad para establecer condiciones en la negociación. En un discurso de Lula Da Silva en Beijing en 2009, el presidente brasileño señala que:

“Ni Brasil debería tenerle miedo a China ni China puede tenerle miedo a Brasil. El hecho concreto es que tenemos que hablar cada vez más, como dos grandes naciones, como dos grandes economías (...) Es con esta dimensión que necesitamos relacionarnos, sin crear bloqueos, sino crear instrumentos para que nuestra relación tenga lugar de una manera cada vez más justa, más igualitaria y más productiva para ambos países. (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil 2009)⁷.

Por otro lado, un comportamiento que demuestra el nuevo perfil internacional de Brasil es su demanda constante a una ampliación de los asientos permanentes del Consejo

⁶ Este comportamiento concuerda con lo sugerido por otros autores sobre la doctrina de política exterior brasileña, buscando un equilibrio entre el universalismo, es decir el posicionamiento como actor global, y la autonomía o un incremento de los márgenes de maniobra (Lechini y Giaccaglia 2010; Actis 2016; Gardini 2016; Pereira 2017; Weyland 2017).

⁷ Traducción del autor.

de Seguridad para la inclusión de Brasil. En la 60ava sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas, el ministro de Relaciones Exteriores Celso Amorim pronunció que: “La reforma del Consejo de Seguridad se destaca como una parte central de nuestra política exterior (...) No podemos aceptar la perpetuación de los desequilibrios que son contrarios al espíritu del multilateralismo” (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil 2006)⁸.

En este nuevo proyecto global, Brasil buscaría el involucramiento de China, con quien compartía la visión de un mundo multipolar. Años después, el surgimiento de los BRICS⁹ pondría a China y Brasil en el mismo escenario, aunque algunas tensiones ya se harían evidentes: China no apoyaría a Brasil en su aspiración de reforma del Consejo de Seguridad. La política exterior de Brasil a China será, entonces, pragmática y enfocada en la preservación de sus intereses en vista de los intereses contrapuestos de China.

Uno de los aspectos centrales de la política exterior de Lula es la de la integración regional en Sudamérica, con el fin de consolidar su posición de liderazgo. Sin embargo, eventualmente el liderazgo que ejercía Brasil y la capacidad de influencia sobre sus vecinos se va perdiendo. A nivel político, Brasil perdería influencia sobre Venezuela, quien recurriría a China y Rusia como sus principales socios económicos, políticos y militares. Por otro lado, Brasil es consciente de su capacidad de proyección hacia otras regiones y la influencia que puede tener en países más débiles. Según Antonio Patriota, ministro de Relaciones Exteriores de Dilma Rouseff,

“Necesitamos prepararnos para una demanda por más Brasil en todos los temas del frente externo (...) Debemos tener presente que, como la séptima economía del mundo, y habiendo implementado un conjunto de políticas económicas y sociales que han producido resultados tangibles, Brasil genera una expectativa natural, en los caminos más diversificados de la cooperación, con países menos desarrollados” (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil 2011).

La Cooperación Sur-Sur cobrará fuerza en el discurso de los gobiernos de Lula y Rouseff y será una de las banderas de la política exterior de Brasil en su relación con el mundo en desarrollo. En concreto, es notorio el interés de Brasil en regiones como África, por sus abundantes recursos y la influencia que puede ejercer. Sin embargo, China también tiene una presencia importante en la región, lo cual ha motivado una competencia entre ambos países. En una visita de Lula a Tanzania en 2010, el presidente diría: “No tengo nada en contra de mis amigos chinos pero la verdad es que a veces ellos ganan contratos mineros

⁸ Traducción del autor.

⁹ Foro de concertación económica y comercial entre Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

y traen a todos esos trabajadores chinos a trabajar, y esto no genera oportunidades de trabajo en el país” (Pomfret 2010), generando una gran incomodidad a China.

La relación con Estados Unidos ha sido un punto de fricción en las relaciones de Brasil con China. Progresivamente el gobierno de Lula da Silva iría cosechando buenas relaciones con Estados Unidos con el fin de evitar una confrontación. Sin embargo, el arribo de Donald Trump en Estados Unidos y Michel Temer en Brasil generaría una nueva etapa en la relación de ambos países, mucho más estrecha y que coincidiría con el abandono en Brasil de ciertas líneas de política exterior como el del liderazgo regional. En palabras de Aloysio Nunes, canciller de Michel Temer, “Brasil está en el camino de la recuperación, pero no de liderazgo, porque no es nuestra ambición. No queremos liderar a nadie, queremos ser amigos, pero en plena recuperación de la economía, de la estabilidad de nuestra moneda y de la búsqueda del equilibrio fiscal” (Ministerio de Relaciones Exteriores 2017).

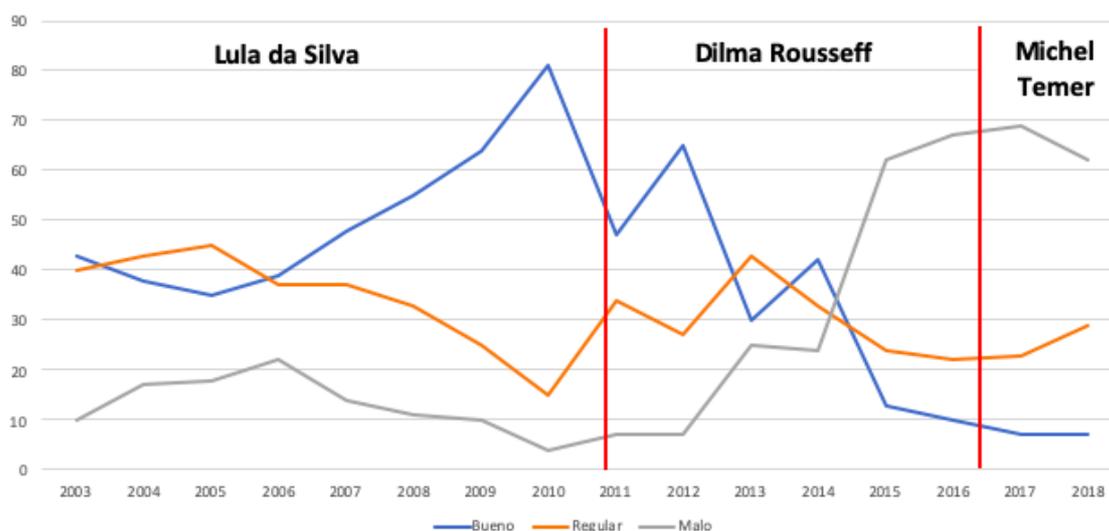
Sin embargo, la política exterior de su gobierno es muy ambigua en relación a la búsqueda de autonomía y en la relación con China. El acercamiento de Temer a Estados Unidos no dañaría las relaciones con China; Temer y sus funcionarios seguirían participando de foros de coordinación como los BRICS, afianzando las relaciones económicas con China (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil 2017). Uno de los aspectos más importantes de la relación entre ambos países es el incremento de la deuda brasileña con respecto a China, que terminaría posicionando al país como el segundo en América Latina en poseer deuda de ese país. Sin embargo, como veremos, se mantienen desacuerdos en otros ámbitos de la política exterior.

Capacidad de política exterior

Existe una variación importante en la capacidad de política exterior de los tres gobiernos brasileños, que tendrá un impacto importante en la estrategia de balance hacia China. El gobierno de Lula fue el que contó con mayor capacidad de política exterior en vista de la cohesión interna que logró y el respaldo político a su gobierno. La cohesión política que Lula logró en torno a su gobierno fue importante para su proyecto internacional. Las dos legislaturas que lo acompañaron gozaban de una importante mayoría multipartidaria, en ambas cámaras. Contar con un amplio respaldo político le permitió también reforzar su política exterior y fortalecer a las instituciones encargadas. Ciertamente, como señalan Schiavon y Figueroa (2019), el presupuesto asignado para el Ministerio de Relaciones Exteriores en Brasil durante los años de Lula fue incrementándose progresivamente, llegando a su punto máximo en 2011.

Uno de los aspectos más importantes para la política exterior de los gobiernos de Lula fue la alta aprobación presidencial de que la que gozaba, sobre todo su segundo gobierno, llegando en el año 2010 a un pico de 82% de buena aprobación (ver Gráfico 3). La enorme confianza que la población brasileña depositó en Lula se condice con una mayor proyección internacional de su gobierno. Por otro lado, las élites económicas mostraron un importante respaldo al gobierno consecuencia de los beneficios del crecimiento económico de Brasil y su proyección internacional (Blanchard 2018). Además de ello, y con respecto a China, las élites económicas eran conscientes del enorme beneficio que la integración económica con China reportaba, sobre todo en términos comerciales y de inversión extranjera.

Gráfico 3. Índice de aprobación presidencial en Brasil (2003-2018)



Fuente: Elaboración propia. Datos y categorías tomados de Datafolha.

Los gobiernos de Rousseff y Temer, por su lado, enfrentarán un escenario muy distinto. Desde la mitad de su primer gobierno, el gobierno de Rousseff lidiará con movilizaciones masivas debido al aumento de los precios del transporte público. A partir de entonces, su índice de aprobación disminuirá progresivamente hasta llegar a su punto más bajo en 2015-2016, coincidiendo con las protestas contra los actos de corrupción de su gobierno (Gráfico 3). La mayoría de la que gozaba en el parlamento se fragmenta y se dará una fuerte presión contra su gobierno también vendría de parte de las élites económicas, como la Federación de Empresarios de Sao Paulo, que exigió públicamente su dimisión luego de un aumento de impuestos de parte del gobierno; y de viejos aliados como la Central Única de Trabajadores, luego del anuncio de una política de ajuste fiscal. Finalmente, a la

mitad de su segundo mandato fue destituida a través de un proceso de impeachment. Sería sucedida por Michel Temer, quien gobernaría por dos años con un altísimo nivel de desaprobación popular. Si bien Temer pudo concertar con el parlamento y la élite empresarial de forma relativamente exitosa, los casos de corrupción que lo involucraban a él mismo motivaron sendas movilizaciones en las calles que terminaron desestabilizando su gobierno.

Durante el período de Dilma Rousseff la política exterior de Brasil abandona muchos de sus principios elementales. El protagonismo global que había caracterizado la política exterior de Lula se abandona en favor de una reorientación más regional.. Sin embargo, se hacen menos claras las intenciones brasileñas de “liderar” la región. Por otro lado, Rousseff abandona la “paciencia estratégica” que Lula había practicado en relación a Venezuela y durante su segundo mandato comienza a criticar al gobierno de Maduro. Rousseff al mismo tiempo fortalece la cercanía con Estados Unidos luego de un período breve de tensiones. Según Esteban Actis (2017), la política exterior de Temer profundizará el viraje ya iniciado por Itamaraty en el segundo gobierno de Rousseff: mayor cercanía a los Estados Unidos, el abandono del liderazgo regional y una política más confrontacional con Venezuela.

Relaciones diplomáticas

La evolución de las relaciones diplomáticas entre Brasil y China muestra que se ha dado una alineación muy limitada. Entre 2003 y 2018 se llevarían a cabo siete visitas presidenciales de parte de Brasil a China y tres visitas de parte de los presidentes Hu Jintao y Xi Jinping a Brasil¹⁰. A lo largo de estos años se darían también importantes visitas entre altos funcionarios de estado de ambos países como los ministros de relaciones exteriores Celso Amorim y Antonio Patriota y los primeros ministros Wen Jiabao y Li Keqiang. Además de ello se llevarían a cabo encuentros anuales entre los presidentes brasileños con sus contrapartes chinas en el marco de cumbres del G20, BRICS y BASIC. La interacción entre autoridades de alto nivel fue alta y constante.

Algunas de estas visitas tienen un carácter político especial: Hu Jintao inicia su primera gira en América Latina desde Brasil, en donde se anuncia el reconocimiento del país latinoamericano a su contraparte asiática como “economía de mercado”, generando críticas de parte de otros países como Estados Unidos y el sector empresarial brasileño (Ministerio

¹⁰ Datos extraídos de la página web del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular de China. <https://www.fmprc.gov.cn/>

de Asuntos Exteriores de la República Popular de China 2004)¹¹. Al mismo tiempo, Hu Jintao habría considerado relevante hacer esta visita en vista de la capacidad que tendría Brasil de influir en sus vecinos (Altemani de Oliveira 2006).

Uno de los logros diplomáticos más importantes entre ambos países fuera la constitución de la Comisión Sino-Brasileña de Alto Nivel de Concertación COSBAN, en 2006, señalada como la más alta instancia de diálogo y cooperación entre ambos países. Por su lado, el gobierno de Rousseff lograría elevar el nivel de asociación estratégica entre ambos países a “Asociación Estratégica Comprensiva” (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil 2011b). La creación de estos mecanismos es relevante pues crean una relación diferenciada entre China con Brasil a la del resto de países latinoamericanos.

Aun así, el estrechamiento de relaciones no garantiza una alineación de políticas exteriores. Brasil busca evitar una relación de subordinación a China, competir de igual a igual y ampliar su margen de maniobra para actuar de acuerdo a sus intereses. Esa estrategia se hace muy visible durante el gobierno de Lula, pero se debilita en los años posteriores.

One Belt, One Road

Uno de los puntos de distanciamiento más importantes entre Brasil y China se da con respecto al proyecto OBOR y su extensión hacia América Latina. El OBOR forma parte de la Gran Estrategia de China de proyección al mundo, por lo que la diplomacia china ha hecho un gran esfuerzo por lograr el reconocimiento de varios países del mundo a su megaproyecto de integración a través de la firma de un Memorándum de Entendimiento. Mientras que muchos países de la región han firmado el documento¹², otros se rehusan a hacerlo, entre ellos Brasil. Las implicaciones geopolíticas para Brasil son evidentes: una mayor dependencia económica del país asiático, un incremento de la deuda con China y el posicionamiento estratégico de China en la región. Claramente, para Brasil y otros países latinoamericanos, China sigue siendo vista como un competidor más (Nicolini et al 2018; Abdenur 2019).

¹¹ El reconocimiento de China como Economía de Mercado ante la OMC implica un nuevo status para China, distinto al de Economía de Transición, que dificulta la aplicación de salvaguardas comerciales en casos de dumping o subsidios (Altemani de Oliveira 2006).

¹² Hasta mayo de 2019, los países firmantes eran: Bolivia, Chile, Costa Rica, Barbados, Antigua y Barbuda, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guyana, Jamaica, Panamá, Trinidad y Tobago, Venezuela y Uruguay.

Un claro ejemplo del poco entusiasmo de Brasil por el OBOR fue la ausencia de sus líderes en el primer Foro de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional del 2017. Mientras que al foro asistieron varios jefes de Estado y gobierno de Asia, África y Europa¹³, Brasil se limitó a enviar una sub delegación encabezada por el Secretario de Asuntos Estratégicos¹⁴. Considerando que Brasil es el socio económico más importante de China en la región y que la extensión del proyecto OBOR en Latinoamérica implicaría, en palabras de Xi Jinping, una integración con el mecanismo de infraestructura regional IIRSA promovido y financiado en gran parte por Brasil, el poco interés político de Brasil en el acuerdo resulta más que llamativo.

Aun así, la capacidad de resistencia del gobierno de Temer es limitada, en gran medida por la debilidad interna de su gobierno que afecta su capacidad de respuesta internacional. El gobierno de Brasil no es entusiasta con respecto al OBOR pero no ha planteado alguna crítica abierta ni una alternativa viable. Por otro lado, la presión de la élite económica brasileña apunta a una mayor integración con China, con el fin de atraer más inversión y facilitar el acceso de las empresas brasileñas a dicho país. A diferencia de Lula y Rousseff, los discursos oficiales de Temer en reuniones oficiales con China suelen versar casi exclusivamente sobre asuntos económicos y empresariales. La debilidad interna de Brasil le impide tomar una posición estratégica más clara hacia Asia y, en específico, China.

Crisis en Venezuela

La creación del Grupo de Lima en 2017 para monitorear la crisis humanitaria en Venezuela representa un claro desafío para los intereses de China en la región puesto que pone en riesgo la viabilidad de uno de sus mayores aliados regionales y porque implica el retorno de Estados Unidos a los asuntos latinoamericanos, en vista del abierto respaldo político que el gobierno de Trump ha ofrecido al grupo.. La crisis de Venezuela es además un buen ejemplo en el que se puede observar el distanciamiento de políticas exteriores entre varios países latinoamericanos y China, incluso en lo referido a principios como la no intervención y el respeto a la soberanía, fundamentales en la doctrina exterior china.

En ese contexto, Brasil fue uno de los países fundadores del grupo. Sin embargo, es resaltante la escasa participación de Brasil dentro del Grupo. A diferencia de los gobiernos de Lula y Rousseff, donde Brasil buscaba adoptar una posición más activa a nivel regional

¹³ “Who is actually attending China’s Belt and Road fórum?”. The Diplomat. 2017/05/12.

¹⁴ Solo dos presidentes latinoamericanos asistieron a la reunión: Michelle Bachelet de Chile y Mauricio Macri de Argentina. Chile firmaría el memorándum poco después.

y respaldaba al gobierno bolivariano en la defensa de su soberanía, el gobierno de Temer ha terminado cediéndole el rol de liderazgo a Perú, Colombia y Chile. Con respecto a Venezuela, el acto más significativo del presidente Temer fue el de pedir una salida democrática para el país en la VIII Cumbre de las Américas¹⁵. En ese sentido, Brasil ha adoptado una política exterior bastante ambigua.

La efectividad del Grupo de Lima ha sido ampliamente cuestionada desde un inicio en base a la falta de apoyo y entusiasmo de muchos países, entre ellos Brasil. Siguiendo la tradición inaugurada por Lula, el Itamaraty de Temer se ha mostrado cauto con respecto a la competencia entre Estados Unidos y China ; sin embargo, a diferencia de Lula, Temer no muestra iniciativa regional ni ejercicio de autonomía. Así, el comportamiento de Brasil no parece representar un mayor desafío al gobierno de Beijing, que, al mismo tiempo que recibía demandas de parte de los países Grupo de Lima para desconocer a Maduro, recibía a este en una visita oficial en 2018 y profundizaba aun más los vínculos económicos.

Relaciones entre Perú y China

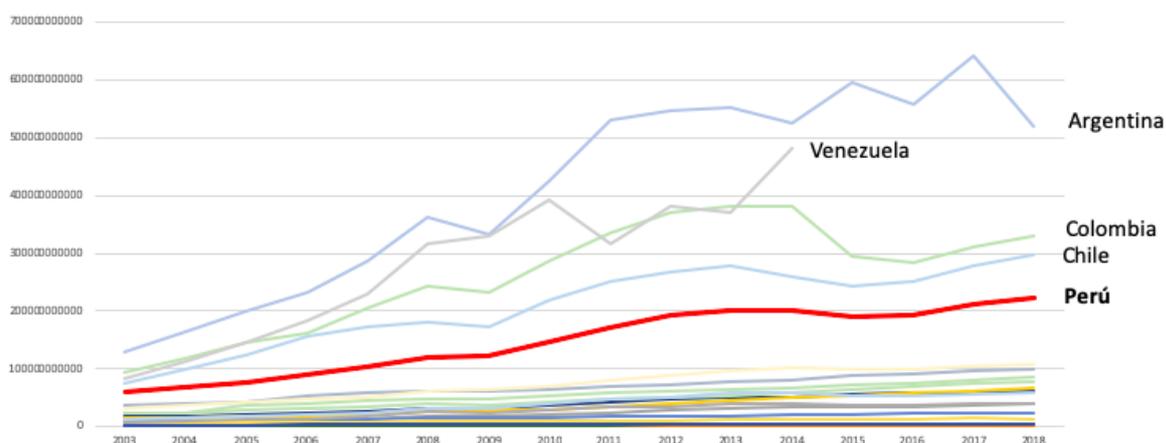
Perú ingresa al nuevo siglo con el fin de la dictadura de Fujimori y el retorno a la democracia, conllevando a importantes transformaciones de política exterior, con implicancias tanto para los objetivos como estrategias (Vidarte y Quispe 2019). En este nuevo período de su historia, el país experimentó un crecimiento económico importante debido al incremento del precio de las materias primas, que conllevó a que el país creciera a tasas de 6.1% en promedio entre 2002 y 2008. En términos económicos, el crecimiento sostenido del país fortaleció su posición relativa consolidándose como la 6ta economía de la región¹⁶. Asimismo, este crecimiento se tradujo en un aumento moderado del gasto militar entre 2003 y 2016. En esos años, Perú adquirió una cantidad importante de armamento del tipo ofensivo y defensivo, en gran medida como respuesta a la adquisición de armamento de parte de Chile¹⁷. Tanto el tamaño económico del Perú así como su potencial militar permiten calificar al Perú como una potencia intermedia en ascenso. Los gráficos 4 y 5 muestran el crecimiento de Perú (en rojo) en ambas dimensiones entre los años 2003 y 2018.

¹⁵ “Temer pidió reencontrar una salida democrática ante la crisis en Venezuela”. Diario Efe. 2018/05/14.

¹⁶ El Banco Mundial no cuenta con cifras oficiales del tamaño del PIB en Venezuela desde 2014; sin embargo, según el FMI, se estima que este ha caído significativamente en al menos dos terceras partes.

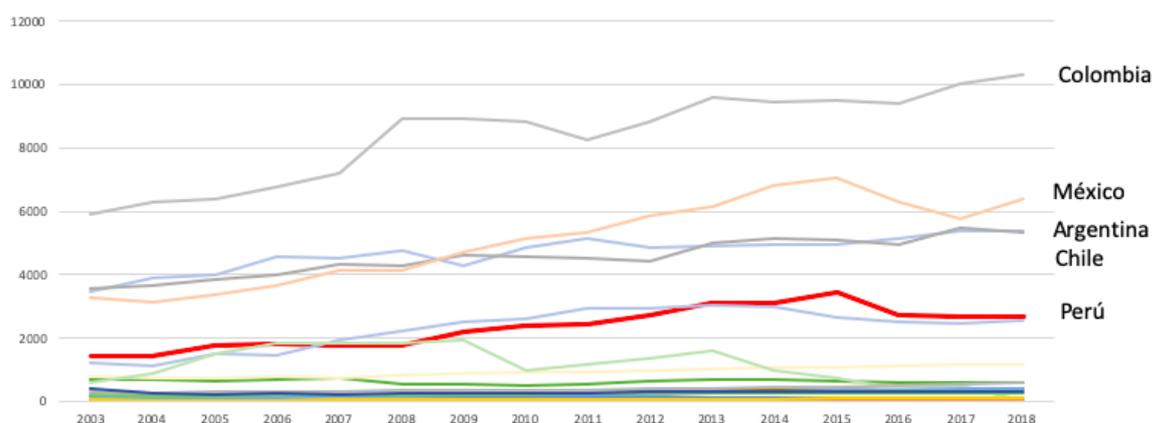
¹⁷ “Parlamentarios chilenos rechazaron compra secreta de armas de Perú”. Cooperativa CL. 2012/11/03.

Gráfico 4. PIB en América Latina entre 2003 y 2018, excluyendo Brasil y México.



Fuente: Banco Mundial (2019). Elaboración propia.

Gráfico 5. Gasto militar en millones de dólares en América Latina entre 2003 y 2018, excluyendo Brasil.



Fuente: SIPRI (2019). Elaboración propia.

La posición relativa de Perú tiene implicancias importantes para su política exterior con respecto a la región. Si bien el país busca recobrar un papel importante tanto en los espacios de concertación regional así como en el fortalecimiento de alianzas con países vecinos, el avance será poco consistente. Durante los gobiernos de Toledo (2001-2006) y Humala (2011-2016) se observa una postura más regionalista, aunque evitando desligar al país de la narrativa crítica y anti-estadounidense del bloque de países de izquierda. Por otro lado, los gobiernos de García (2006-2011) y Kuczynski (2016-2018) exhibieron muy poco interés por la región, mostrando un abierto rechazo a los mecanismos de integración post-hegemónicos como UNASUR y ALBA y fortaleciendo, en contraposición, sus vínculos económicos y políticos con los Estados Unidos. A diferencia de Brasil, que mostró un papel

muy activo en la construcción de espacios regionales, Perú se mantuvo muy distante de estos proyectos, con una participación política mínima en ellos. Por ello, Perú opta por evitar agendas regionales y priorizar la política exterior económica en la dimensión bilateral, en vista de las potenciales ganancias ofrecía. En palabras de José García Belaúnde, ministro de Relaciones Exteriores de Perú entre 2006 y 2011,

“En vista del agotamiento evidente de los esquemas ya transitados llegué a la conclusión que quizás la mejor manera de hacer integración era con varios menús, cada uno de acuerdo al interlocutor que se tiene (...) privilegiando el criterio de afinidad en la concepción del desarrollo y de los modelos económicos, sobre el de vecindad” (García Belaúnde 2015).

Sin embargo, la política exterior del Perú sí ha ejercido mecanismos de balance frente a competidores regionales como Venezuela o Chile. Por lo tanto, más que carecer de una visión política, la política exterior peruana sufre de una relativa debilidad frente a sus vecinos, que le impide asumir un rol más activo a nivel regional. Frente a ellos, el país ha recurrido a mecanismos de soft balancing como la protesta diplomática o la presión en foros internacionales, al mismo tiempo que intentaba reforzar sus capacidades militares.

Este aspecto resulta importante para comprender las relaciones de Perú con potencias globales como Estados Unidos o China: al no gozar de una posición importante en términos de poder en la región, y a diferencia de Brasil, Perú no tiene capacidad de ejercer balance contra potencias extraregionales. Por ende, adopta una política de bandwagoning, en la que busca acercarse al estado más fuerte con el fin de obtener beneficios, principalmente de corte económico. La política exterior peruana, en ese sentido, ha buscado construir relaciones cordiales con estas grandes potencias, apoyando y facilitando sus estrategias de inserción en la región (como el ALCA en el caso de Estados Unidos o el reciente OBOR de China) y evitando la confrontación, dando muestras de afinidad política como el reconocimiento público de la política de Una Sola China en repetidas ocasiones (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China 2003). El acercamiento a China, en concreto, iniciará durante el gobierno de Toledo pero tomará impulso a partir del gobierno de Alan García, en un claro distanciamiento progresivo de Estados Unidos, que se haría más evidente con el gobierno de Ollanta Humala.

Esta “transición” va de la mano con el incremento vertiginoso de las relaciones económicas entre Perú y China. Para 2011 China ya era el primer socio comercial de Perú, posición que ocupa hasta el día de hoy, y desde entonces el nivel de importaciones y exportaciones no dejaría de crecer. Asimismo, Perú es el segundo receptor de inversión china

en América Latina, solo después de Brasil. La vinculación con China se vuelve un objetivo prioritario para el Perú al punto que el presidente Alan García señalaría que “el desarrollo de Perú estaba vinculado a China”.¹⁸ Por su parte, el presidente Humala señalaría que “... bajo la situación de lento crecimiento global y las demandas por lidiar con el cambio climático, solo fortaleciendo la cooperación con China para lidiar con desafíos globales y para enriquecer la asociación estratégica integral, el Perú podrá lograr la industrialización y el desarrollo sostenible que busca” (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China 2014).

La profundización de la relación con China irá de la mano con un viraje de la política exterior hacia el Pacífico. Los gobiernos de García, Humala y Kuczynski no solo reconocerán al Pacífico como una región esencial para el crecimiento económico del Perú, sino también como un nuevo centro de poder global en gestación, en donde coincidían los intereses de grandes potencias como China, Estados Unidos, Rusia y otras potencias emergentes. La alineación de la política exterior de Perú con China responde así a intereses estratégicos para mejorar el posicionamiento regional de Perú.

Capacidad de política exterior

A lo largo de nuestro periodo de estudio, podemos observar que las condiciones domésticas no han sido suficientemente favorables para los gobiernos peruanos: todos sufrieron problemas de legitimidad importantes frente a su población así como enfrentaron una oposición política significativa. Sin embargo, al mismo tiempo, la debilidad de los grupos opositores y el inmenso respaldo de grupos económicos de poder a los cuatro gobiernos les otorgó a estos un amplio margen de maniobra para llevar a cabo su política exterior.

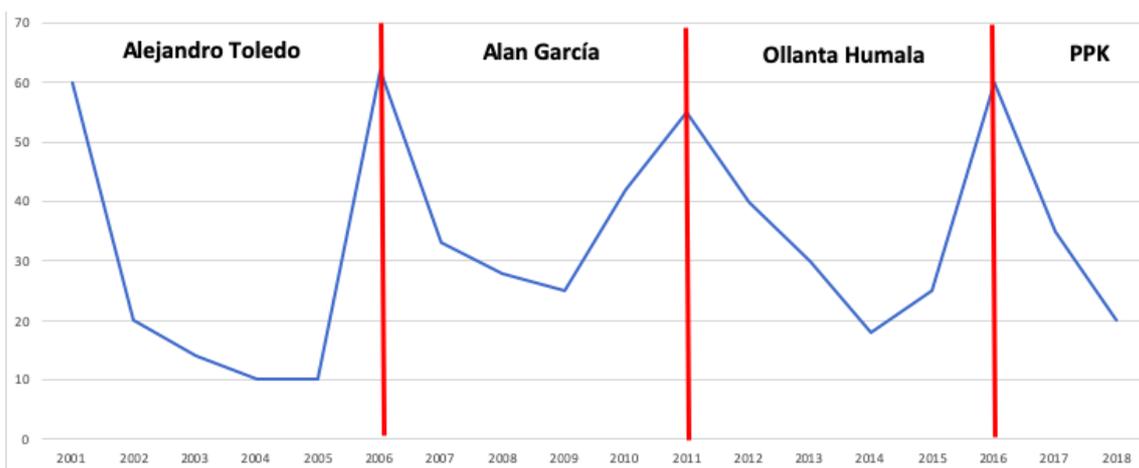
Aun así, las condiciones domésticas impusieron dificultades para maniobrar la política exterior. El Gráfico 6 muestra los índices de aprobación presidencial a lo largo de nuestro período de estudio; sin embargo, no es la única dimensión existente para observar la cohesión interna en torno a la política exterior. El gobierno de Toledo sufrió una importante oposición política de sindicatos y partidos políticos, además de amplias protestas ciudadanas a raíz de la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. En este panorama, China no figuraba como un asunto importante para la opinión pública, mientras que la élite

¹⁸ “Desarrollo de Perú está vinculado a China, afirma presidente García”. Andina Agencia de Noticias. 19/03/2018.

económica consideraba importante el acercamiento que inicia el gobierno de Toledo al reconocerla como economía de mercado.

Durante el gobierno de García, sin embargo, la política exterior tendrá como principal objetivo el manejo de las relaciones con Chile en medio de litigio internacional con dicho país. Si bien el gobierno fue impopular, se logró una cohesión interna inusitada entre distintos actores políticos en conjunto con las élites y la población en torno a la política exterior peruana. Durante este período, Perú ganó relevancia internacional por la realización de dos cumbres de gran magnitud, la APEC y ALC-UE en 2008, que fueron consideradas importantes por la población peruana: 68% consideraba que la cumbre de APEC era beneficiosa para el país y 65% consideraba que debían suspenderse cualquier tipo de protesta o conflicto nacional mientras dure el evento (IPSOS 2008).

Gráfico 6. Índice de aprobación presidencial en Perú (2003-2018)



Fuente: Datos tomados de IPSOS Perú. Elaboración propia.

Durante el gobierno de García se firmaron el Acuerdo de Asociación Estratégica y el Tratado de Libre Comercio, que recibieron poca atención de parte de la opinión pública, con la excepción de microempresarios que protestaron frente al acceso de manufacturas chinas en el país. El gobierno de Humala, que mostró en un inicio una voluntad de transformación de la política exterior, terminó por seguir las tendencias iniciadas por los gobiernos anteriores debido a la presión de poderes de facto, entre ellas las de mantener una tendencia aperturista, profundizar los vínculos con las economías del Asia Pacífico y evitar cualquier vinculación con los gobiernos de izquierda latinoamericana, ya en declive. En este contexto, en 2014 un 53% de peruanos veía como positiva la influencia de China en el Perú y un 82%

venía como buena la relación entre ambos países, una cifra similar a la de 2008 (83%) (Vidarte 2015).

Finalmente, el gobierno de Kuczynski, a diferencia de los gobiernos anteriores, sí enfrentó una oposición organizada y disciplinada que, en última instancia, conllevó a su renuncia a la presidencia en marzo de 2018. La profundización de las relaciones del país con China no concitaron la atención en el debate público como sí lo hizo el quiebre de relaciones diplomáticas con Venezuela y la creación del Grupo de Lima a raíz de la crisis política que vive el país caribeño. La élite del país mostró un gran apoyo hacia la política exterior del presidente (un 98% consideraba que Venezuela era una dictadura), un 50% de la población se mostró de acuerdo con el quiebre de las relaciones (IPSOS 2017a, 2017b). Sin embargo, esta iniciativa perdió fuerza conforme el gobierno perdía fuerza frente a la oposición política.

Relaciones diplomáticas

El contacto diplomático entre China y Perú ha sido muy fructífero: entre los años 2001 y 2018 se llevaron a cabo 14 encuentros oficiales entre los mandatarios de ambos países, un número significativo para la diplomacia peruana. En esos encuentros, resaltan algunos gestos de la contraparte peruana. El año 2004, Perú reconoció a China como Economía de Mercado en un acto considerado “sorpresivo” e “imprevisible” por su contraparte china (Chan 2019). Tanto los gobiernos de Toledo, García y Humala declararían expresamente su apego por la política de Una Sola China. Por otro lado, en un importante gesto de cercanía política, el presidente Kuczynski realizó su primera visita oficial a Beijing, rompiendo con la tradición de los anteriores presidentes de realizar su primera visita oficial a los Estados Unidos.

Asimismo, muchas de las reuniones se hicieron en el marco del foro APEC, foro en el que el Perú participa desde 1996, acompañado solo por otros dos países latinoamericanos: Chile y México. Perú ha organizado además dos de los foros anuales de APEC en Lima en 2008 y 2016, lo cual ha facilitado enormemente el diálogo con China. En ambos foros, los presidentes García y Kuczynski otorgaron un trato diferenciado a los presidentes Hu Jintao y Xi Jinping respectivamente. En el marco de esta visita, Xi Jinping y Kuczynski firmaron un Plan de Acción Conjunta para una cooperación más veloz entre ambos gobiernos, fortaleciendo la posición privilegiada de Perú para los intereses chinos en la región (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular de China 2016).

Por otro lado, el Perú estuvo en el grupo de países que visitaron los ministros de China Wen Jiabao, Li Keqiang y Wang Yi durante sus giras latinoamericanas, denotando la

relevancia que tiene el país para el gigante asiático. En estos encuentros se fue fortaleciendo de forma progresiva la Asociación Estratégica y el 2013 se elevó a Asociación Estratégica Integral, un nivel más amplio de asociación que aborda asuntos de cooperación en el ámbito social y técnico. En estas reuniones se discutieron además proyectos de amplia envergadura y de alcance regional como el Tren Bioceánico que conectaría el puerto de Ilo en Perú con el puerto de Santos en Brasil (este proyecto sería suspendido posteriormente por la negativa del gobierno de Temer de continuar las negociaciones).

Las relaciones diplomáticas entre Perú y China muestran un avance notable y muy distinguido con respecto a otros países latinoamericanos. Perú ha sido muy cuidadoso a la hora de manejar sus relaciones con el país asiático, sin expresar oficialmente ninguna crítica o desacuerdo a las acciones de China en la región y el mundo. Asimismo, el fortalecimiento de los vínculos diplomáticos no ha tenido mayor repercusión negativa a nivel doméstico, a diferencia de las relaciones con otros países como Estados Unidos o Brasil.

One Belt, One Road

A diferencia de Brasil, Perú se ha mostrado bastante interesado para participar en el plan de la Ruta de la Seda. Los gobiernos de Humala y Kuczynski ejercieron una diplomacia muy activa para incrementar la participación del Perú y firmar, finalmente, el Memorándum de Entendimiento en mayo de 2019. Desde el punto de vista del gobierno peruano, ser parte del OBOR resulta importante para el país pues contribuiría a una mayor exportación de las materias al mercado asiático, sobre todo de aquellas necesarias para la inversión en infraestructura. Además le permitirá a Perú acceder a mercados geográficamente distantes en Asia y África. Finalmente, Perú se ve así mismo (y a sus puertos como el Callao o Paita) como un punto estratégico de conexión entre Asia y América Latina.

En 2017 el gobierno de Kuczynski declara públicamente su intención de unirse al Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (AIIB), impulsado por China y que tiene como objetivo financiar los proyectos de conectividad en Asia. Si bien el AIIB no guarda necesariamente una vinculación directa con el OBOR, sí da cuenta clara de la orientación de la política exterior peruana: redirigir su atención a Asia y vincularse financieramente con esta región. Sin embargo, el Perú tendría dificultades para integrarse completamente al banco a raíz de la crisis política interna que vivió el gobierno de PPK en 2017 y 2018, lo cual puso en pausa el avance de los acuerdos (Mendez y Turzi 2020). Sin embargo, la iniciativa permanece y ha sido recogida por el presidente peruano Martín Vizcarra luego de asumir la

presidencia. Otros países latinoamericanos, como Brasil, han sido más explícitos en señalar su desinterés por ser parte del banco.

Aun así, Perú ha podido avanzar con la firma del OBOR, luego de años de conversaciones y la participación del Perú en la Segunda cumbre del OBOR para la Cooperación Internacional en 2017. La participación del Perú también ha contado con el respaldo de los grupos exportadores peruanos que han entablado conversaciones con el gobierno chino de la mano del Estado peruano. En mayo de 2019, el Perú firmaría el Memorándum de Entendimiento por el que formalmente su suma al OBOR, y pese a la oposición de Estados Unidos que solo unas semanas atrás había enviado a su Secretario de Estado Mike Pompeo a visitar cuatro países latinoamericanos, incluido Perú, para desincentivarlos a sumarse al OBOR¹⁹. La adhesión de Perú al mega proyecto constituye un acto de política exterior sin precedentes.

Venezuela

Finalmente, el Perú adopta una posición muy activa contra el gobierno de Nicolás Maduro en agosto de 2017, al liderar la creación del Grupo de Lima. En este punto, los intereses políticos de China y Perú son claramente contrapuestos aunque, como sugieren los hechos, no han contribuido a mellar la relación entre ambos. Poco después de conformado el Grupo de Lima, el canciller peruano Ricardo Luna se reunió con el ministro de Asuntos Exteriores de China Wang Yi en Vietnam, en donde, además de abordar la posibilidad de un área de libre comercio en Asia (FTAAP) y de la inclusión de Perú en el proyecto OBOR, ambos intercambiaron opiniones sobre la crisis en Venezuela (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular de China 2017).

Para entender el accionar de Perú, es importante observar que, más allá de los principios democráticos y liberales que la política exterior peruana asegura defender, la crisis venezolana representaba un problema para el Perú debido al éxodo de millones de venezolanos que inicia en 2017, así como a los constantes ataques verbales que el gobierno de Maduro realizaba al gobierno de Kuczynski. Venezuela es vista como uno de los competidores directos a nivel regional, así como lo fue anteriormente Chile, por lo que el uso del soft-balancing resulta lógico en este contexto. Por otro lado, como ya se vio, la política exterior hacia Venezuela contó con el respaldo de la opinión pública y de la élite política y económica.

¹⁹ “Perú firmará memorando para unirse a “La Franja y la Ruta” de China en próximos días”. Gestión. 25/04/2019.

Es importante notar, sin embargo, que a diferencia de Brasil, la posición peruana ha sido más cauta a la hora de impulsar al Grupo de Lima. A diferencia de su vecino, Perú se ha desvinulado públicamente de la posición estadounidense con respecto a Venezuela, al evitar sugerir un cambio de régimen o la posibilidad de una intervención, como lo hizo la administración Trump repetidas veces. Por otro lado, al mismo tiempo que Perú ejercía presión sobre Venezuela, profundizaba su acercamiento con China accediendo a firmar el memorándum de entendimiento del OBOR así como apoyando la construcción del tren bioceánico, dos acciones que Brasil ha evitado directamente.

Así, mientras que Perú aplica medidas de balance contra sus adversarios más cercanos, utiliza otras estrategias para no entorpecer las relaciones que lleva a cabo con otros estados como China o Estados Unidos. Finalmente, el Grupo de Lima quedó debilitado por falta de consenso entre los miembros. En específico, Perú perdió el rol protagónico que tuvo en un inicio por la crisis política que vivió el país a raíz de los actos de corrupción en los que se vio involucrado el presidente, el indulto al ex presidente Alberto Fujimori y la posterior renuncia de Kuczynski y todo su gabinete. En este punto las condiciones internas limitaron el ejercicio de la política exterior

Conclusiones

Esta investigación ha buscado estudiar cómo se configuran las relaciones de poder entre China y América Latina en el siglo XXI, a raíz de la creciente presencia económica del país asiático en la región. Para ello, nos enfocamos en la alineación o divergencia de las políticas exteriores en determinados asuntos de interés de China, bilaterales y regionales, señalando que la posición relativa y la capacidad de política exterior de los estados latinoamericanos son factores determinantes para ello.

Los casos de Brasil y Perú ilustran claramente cómo operan estas variables. El poder relativo de un país define claramente la estrategia que estos países usarán en su relación con los países de su propia región así como con potencias globales. Mientras que Brasil buscó configurar a la región como su zona de influencia en vista de sus enormes capacidades materiales, Perú opta por mantener un perfil bajo en la región, evitar conflictos políticos y trabajar sus relaciones a nivel bilateral. Esto tiene consecuencias directas en la forma en cómo se relacionarán con China: mientras Brasil busca ejercer un balance y competir con el país asiático a nivel regional y global, Perú se pliega a China en busca de ganancias económicas, facilitando en gran medida el proyecto que tiene para América Latina.

Por otro lado, la capacidad de política exterior sí determina la estrategia que finalmente se adoptará. Como vimos, mientras los gobiernos brasileños gozaban de alta popularidad y no enfrentaban rivales significativos a nivel doméstico, gozaron de mucha capacidad para implementar la política exterior diseñada desde el gobierno frente a China, es decir el balance. Esta situación cambia a finales del gobierno de Rousseff y se mantiene con Michel Temer. En el caso peruano, la cohesión de las élites políticas y económicas y la existencia de una oposición fragmentada permitieron al gobierno peruano alinear su política exterior con China.

El análisis de las dimensiones de política exterior nos permite también señalar otros aspectos relevantes de la relación con China. El desarrollo de las relaciones diplomáticas ha sido en el que más progreso ha habido. El caso peruano muestra un avance mayor en comparación al caso brasileño en tanto Perú no arriesga mucho a nivel político. Por su lado, las relaciones con Brasil son más complicadas en tanto el país se considera así mismo como un competidor de igual a igual con China, por lo que es menos probable observar concesiones y sí puntos de fricción.

El análisis del proyecto OBOR en América Latina ilustra con mayor claridad la competencia entre visiones regionales que tiene Brasil con respecto a China. En este escenario, alinear la política exterior con China implica realizar concesiones en el plano del liderazgo regional. El análisis demuestra que las capacidades para ejercer liderazgo y el consenso de las élites en torno a él dificultarán las posibilidades para un acercamiento con China, que también posee dichas capacidades y un consenso más férreo en torno a él. Dado que Perú no cuenta con dichos elementos, es menos costoso alinear sus intereses con China y plegarse a su proyecto regional.

Finalmente, el caso de Venezuela plantea muchos desafíos para el análisis. Si bien la defensa del régimen de Maduro es un elemento central en la política exterior de China para la región, estados relativamente débiles pueden desafiar los intereses de China. Si bien el componente ideológico, como señalamos, puede jugar un rol importante, es necesario observar que los estados latinoamericanos no dejan de competir entre ellos y que actúan con medidas de balance cuando ven sus intereses amenazados por rivales con capacidad similares a las de ellos. Al mismo tiempo, estos países pueden evitar una escalada en el enfrentamiento con países como China o Estados Unidos, o compensar los daños a partir de alineamientos en otras dimensiones, como ilustra el caso peruano.

Esta investigación concluye señalando la necesidad de explorar otras dimensiones en la relación de China con América Latina. Esta investigación ha resaltado la importancia del

factor estructural y la capacidad de política exterior, aunque otros elementos como el perfil ideológico de los gobernantes, el tipo de relaciones económicas con China y la presión que pueda ejercer Estados Unidos son elementos aun poco explorados por la literatura y que merecen un mayor análisis. Asimismo, ampliar el análisis a otros casos de la región, como México, Argentina, Chile o Colombia, ayudaría a observar a más detalle la importancia del argumento aquí expuesto.

Bibliografía

Actis, Esteban. 2017. “La política exterior de Michel Temer: profundización de un ajuste ya iniciado”. *Foreign Affairs Latinoamérica*. 31.

Amorim, Octavio y Andrés Malamud. 2015. “What Determines Foreign Policy in Latin America? Systemic versus Domestic Factors in Argentina, Brazil, and Mexico, 1946–2008”. *Latin American politics and society*. 57(4); 1-27.

Altemani de Oliveira, Henrique. 2006. “China-Brasil: perspectivas de cooperación Sur-Sur”. *Nueva Sociedad*. 203: 139-147.

Blanchard, Jean March. 2018. “Brazil’s samba with China: economics brought them closer, but failed to ensure their tango”. *Journal of Chinese Political Science*. 24: 583-603. <https://doi.org/10.1007/s11366-018-09586-8>

Bonilla, A. & Milet, P. 2015. “Los impactos de China en las Relaciones internacionales de América Latina y el Caribe”. En Milet, P. & Bonilla, A. (Eds). *China en América Latina y el Caribe: escenarios estratégicos subregionales*. 9-22. San José: Flacso.

Bromley, Mark e Íñigo Guevara. 2010. “Arms modernization in Latin America” en Andrew T. H. Tan (Ed.) *The Global Arms Trade. A Handbook*. 166-177. New York: Routledge.

Chan, Julio. 2019. “Los nueve años del TLC Perú-China. Su negociación y sus resultados”. *Agenda Internacional*. 26(37): 89-117.

Coral, H.; Leiteritz, R.; & López Luna, C. 2016. “Los lazos que unen: comercio y política exterior entre China y América Latina”. *Análisis político*. 86: 52-73.

Ebert, Hannes y Daniel Flandes. 2016. “Regional leadership and contestation: strategic reactions to the rise of the BRICS” en *Regional Powers and Contested Leadership*. London: Palgrave-MacMillan.

Eisenman, J.; Heginbotham, E.; & Mitchell D. 2015. *China and the developing world. Beijing's strategy for the twenty-first century*. New York: Routledge.

Flandes, Daniel y Leslie Wehner. 2012. “Drivers of strategic contestation in South America”. *GIGA working papers* 207.

Flores-Macías, Gustavo & Sarah E. Kreps. 2013. “The foreign policy consequences of trade: China's commercial relations with Africa and Latin America, 1992-2006”. *The Journal of Politics*, 75(2): 357-371.

Gardini, Gian Luca. 2016. “Brazil: what rise of what power?”. *Bulletin of Latin American Research*. 35(1): 5-19.

García Belaúnde, José Antonio. 2015. “Política exterior y diplomacia”. *Política Internacional*. 116: 28-33

Gardini, Gian Luca. 2010. “Proyectos de integración regional sudamericana: hacia una teoría de convergencia regional”. *Relaciones Internacionales*. 15: 11-31.

Hancock, Kathleen. 2006. “The semi-sovereign state: Belarus and the Russian Neo-Empire”. *Foreign Policy Analysis*. 2(2): 117-136.

Herrera-Vinelli, Lorena y Mateo Bonilla. 2018. “Ecuador-China relations: The Growing Effect of Chinese Investment on Ecuadorian Domestic Politics. 2007-2016”. *Journal of Chinese Political Science*. 24: 623-641. <https://doi.org/10.1007/s11366-018-09588-6>

Hirschman, Albert O. 1945. *National Power and the Structure of Foreign trade*. Berkeley: University of California Press.

Holsti, Kal. 1978. "A new international politics? Diplomacy in Complex Interdependence". *International Organization*. 32(3): 513-530.

Ikenberry, John. 2009. "Liberal Internationalism 3.0: America and the Dilemmas of Liberal World Order". *Perspectives on Politics*. 7(1): 71-87.

IPSOS. 2008. "Conflicto, corrupción y APEC". 2008. https://www.ipsos.com/sites/default/files/publication/200911/Opinion_Data_Noviembre_2008.pdf

----- 2017a. "Opinion Data – 14 de Agosto de 2017". <https://www.ipsos.com/sites/default/files/ct/news/documents/201708/Opinion%20Data%20Agosto.pdf>

----- 2017b. "Percepciones sobre la situación política en Venezuela" https://www.ipsos.com/sites/default/files/2017-03/6300416INF_V5_30Mar17.pdf

Jenkins, Rhys. 2010. "China's Global Expansion and Latin America". *Journal of Latin American Studies*, 42(4): 809-837.

Kastner, Scott. 2014. "Buying influence? Assessing the Political Effects of China's International Economic Ties". *Journal of Conflict Resolution*. 60(6): 980-1007.

Keohane, Robert y Joseph Nye. 1977. *Power and interdependence*. Upper Saddle River: Pearson.

Kirshner, Jonathan. 2008. "The consequences of China's Economic Rise". En Robert Ross y Zhu Feng (Eds.) *China's Ascent: Power, Security and the Future of International Politics*, 238-259. New York: Cornell University Press.

Legler, Thomas, Mariano Turzi y Eduardo Tzili-Apango. 2018. "China y la búsqueda de la gobernanza regional autónoma en América Latina". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. 119: 245-264. <http://doi.org/10.24241/rcai.2018.119.1.245>

Liang, Wei. 2019. "Pulling the region into its orbit? China's Economic statecraft in Latin America". *Journal of Chinese Political Science*. 24: 433-449. <https://doi.org/10.1007/s11366-018-09603-w>

Long, Tom. 2015. *Latin America confronts the United States. Asymmetry and influence*. Cambridge: Cambridge University Press.

Luque, Javier. 2019. "Chinese foreign direct investment and Argentina: unraveling the path". *Journal of Chinese Political Science*. 24: 605-622. <https://doi.org/10.1007/s11366-018-09587-7>

Malamud, Andrés. 2011. "A leader without followers? The growing divergence between the regional and global performance of Brazilian Foreign Policy" *Latin American Politics and Society*. 53(3): 1-24.

Malamud, Andrés. 2014. "Presidentialist Decision Making in Latin American Foreign Policy: Examples from Regional Integration Processes". En Dominguez, Jorge y Ana Covarrubias (Eds). *Routledge Handbook of Latin America in the World*, 112-123. London: Routledge.

Mearsheimer, John. 2001. "The Gathering Storm: China's Challenge to U.S. Power in Asia" *Chinese Journal of International Politics* 3(4): 381-396.

Medeiros, Evan; Keith Crane, Eric Heginbotham, Norman Levin, Julia Lowell, Angel Rabasa y Somi Seong. 2008. *Pacific Currents: The responses of US allies and security partners in East Asia to China's Rise*. Arlington: Rand Corporation.

Mendez, Alvaro y Mariano Turzi. 2020. *The Political Economy of China-Latin America Relations. The AIIB Membership*. Gewerbestrasse: Palgrave MacMillan.

Merke, Federico; Diego Reynoso y Luis Schenoni. 2020. "Foreign policy changes in Latin America: Exploring a Middle Range Concept". *Latin American Research Review*. Forthcoming.

Mijares, Víctor. 2017. "Soft-balancing the titans: Venezuelan foreign policy strategy toward the United States, Russia and China". *Latin American Policy*. 8(2): 201-231.

Mijares, Victor y Detlef Nolte. 2018. "Regionalismo post hegemónico en crisis. ¿Por qué la UNASUR se desintegra?". *Foreign Affairs: Latinoamérica*. 18(3): 105-112.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China. 2004. "Conversación entre el presidente Hu Jintao y su homólogo brasileño Lula".

Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular de China. 2016. "China and Peru sign Joint Action Plan between the Two Governments".

Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil. 2006. "Discurso do Ministro de Estado das Relações Exteriores, Embaixador Celso Amorim, na abertura do debate geral da 60ª Sessão da Assembleia Geral das Nações Unidas.

----- 2009. "Discurso do presidente da República, Luis Inácio Lula da Silva, por ocasião do Seminário Brasil-China".

----- 2011. "Discurso del ministro Antonio de Aguiar Patriota en la ceremonia de transmisión del cargo de Ministro de Estado de Relaciones Exteriores".

----- 2011b. "Visita de Estado da presidenta da Republica, Dilma Rousseff, à República Popular da China".

----- 2017. "Brasil está saliendo de ese hoyo en el que fue metido por el populismo y la incompetencia".

----- 2017. “Discurso do Presidente da República, Michel Temer, durante cerimonia de abertura do Fórum Empresarial do BRICS – Xiamen, China, 3 de setembro de 2017”.

Paz, Gonzalo. 2012. “China, United States and the Hegemonic Challenge in Latin America: An Overview and some Lessons from Previous Instances of Hegemonic Challenge in the Region”. *The China Quarterly*. 209: 18-34.

Pomfret, John. 2010. “China invests heavily in Brazil, elsewhere in pursuit of political heft”. *The Washington Post*. 26 de julio de 2010. Acceso: 01 de mayo de 2020. https://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/07/25/AR2010072502979_3.html?wprss=rss_world/asia&sid=ST2010092006580

Ploberger, Christian. 2017. “One Belt, One Road – China’s New Grand Strategy”. *Journal of Chinese Economic and Business Studies*. 15 (3): 289-305.

Quispe, Luciano. 2017. “La eficacia de UNASUR para la solución de crisis políticas en Sudamérica 2008-2013”. *Politai: Revista de Ciencia Política*. 8(14): 143- 176.

Schenoni, Luis. 2017a. “Sub systemic Unipolarities? Power Distribution and State Behavior in South America and Southern Africa”. *Strategic Analysis*, 41(1): 74-86.

Schenoni, Luis. 2017b. “The Argentina-Brazil Regional Power Transition”. *Foreign Policy Analysis*. 14(4): 469-489.

Schiavon, Jorge y Bruno Figueroa. 2019. “Foreign Policy Capacities, State Foreign Services and International Influence: Brazil versus Mexico”. *Diplomacy and Statecraft*. 30(4): 816-828.

Struver, Georg. 2016. “What friends are made of: Bilateral linkages and Domestic Drivers of Foreign Policy Alignment with China”. *Foreign Policy Analysis*. 12(2): 170-191.

Taliaferro, Jeffrey. 2006. “State Building for Future Wars: Neoclassical Realism and the Resource-Extractive State”. *Security Studies*. 15(3):464-495.

Urdinez, Francisco; Fernando Mouron, Luis Schenoni y Amancio de Oliveira. 2016. "Chinese Economic Statecraft and U.S. Hegemony in Latin America: An Empirical Analysis, 2003-2014". *Latin American Politics and Society*. 58(4): 3-30.

Urdinez, Francisco, Jan Knoerich y Pedro Feliú Ribeiro. 2016. "Don't cry for me 'Argenchina': Unraveling political Views of China through Legislative Debates in Argentina". *Journal of Chinese Political Science*. 23: 235-256. <https://doi.org/10.1007/s11366-016-9450-y>

Urdinez, Francisco y Pietro Rodrigues. 2017. "Trapped in Proto-Bipolarism? Brazilian Perceptions of an Emerging Chinese-American Rivalry". *Rising Powers Quarterly*. 2 (2): 105-124.

Vidarte, Óscar. 2015. *El Perú, las Américas y el Mundo 2014-2015. Siete años de opinión pública y política exterior*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Vidarte, Óscar y Luciano Quispe. 2019. *Cambios en el régimen político y su impacto sobre la política exterior peruana*. Lima: Fondo Editorial PUCP.

Wagner, Harrison. 1998. "Economic Interdependence, Bargaining Power and Political Influence". *International Organization*. 42(3): 461-483.

Weyland, Kurt. 2016. "Realism under Hegemony: Theorizing the Rise of Brazil". *Journal of Politics in Latin America*. 8(2): 143-173.

Yanran, Xu. 2017. *Chinas strategic partnership in Latin America*. New York: Lexington Books.